



FACULTAD DE MEDICINA

ICG/lmr

CONCEPCION, 12 de Junio de 1954

Señor
Harry Cahill
SCHWAGER

Estimado amigo,

hace cuatro meses atrás operé de una afección bastante grave al obrero de esa Compañía, don Ernesto González.- El hombre se recuperó muy bien y cuando se fué de alta recibió la recomendación de cuidarse durante un mes y de obtener enseguida de sus Jefes que en vez de mandarlo de inmediato a la mina, como es su trabajo, le dieran una labor liviana en la superficie hasta que al cabo de un tiempo estuviera en condiciones de bajar.

Hace un par de meses atrás el Sr. González vino a verme para que lo controlara.- Estaba muy bien y al preguntarle si había empezado a trabajar me manifestó que ni él ni el médico de la Compañía, habían podido obtener su asignación a un trabajo mas liviano.

A su pedido le di entonces una carta para que la presentara, según me dijo, el Jefe de Bienestar y en la cual hacía ver que este hombre no estaba en condiciones de trabajar en la mina ni de hacer grandes esfuerzos, pero sí de trabajar en superficie en cualquier menester mas liviano.

Hoy ha venido nuevamente el Sr. González y me ha dicho que no ha podido obtener el trabajo liviano en superficie que yo le había prescrito y que muy a su pesar se ve precisado a estar ocioso porque el Sr. Jefe de Bienestar le ha manifestado que la mina no es un sanatorio y que si no está en condiciones de trabajar en la faena habitual el Seguro le debe pagar su permiso por todo el tiempo que sea necesario.

Si no me pareciera que esta actitud del Servicio de Bienestar es absolutamente anti-social y anti-bienestar, yo no me molestaría en escribirle esta carta.--



FACULTAD DE MEDICINA

Pero como me parece que una actitud tan fría, tan desinteresada por la suerte de un hombre, por obrero que sea, una actitud que obliga al Seguro a gastar dinero porque es el Seguro y no mira que el país entero pierde el trabajo de un hombre, no puede ser el criterio de la Compañía, me permito darle a conocer como una contribución a algo que todos los hombres de buena voluntad debemos esperar que algún día sea realidad.

Yo no me puedo imaginar que en la mina no haya un trabajo liviano en superficie o un reemplazo que darle a un obrero que desea trabajar, que necesita trabajar para mantener su moral y para recuperar poco a poco sus fuerzas y se prefiera en cambio que el Seguro le pague y el hombre se embrutezca ocioso y se amargue por la incomprensión de sus patrones.

No quisiera que por ningún motivo el pobre obrero González pudiera sufrir por esta carta que yo le escribo sin siquiera decirle que lo voy a hacer y en carácter absolutamente personal.

Por otra parte quiero que Ud. se considere libre de hacer el caso que quiera de esta información, porque a mí no me guía otro objeto que el mostrarle un nuevo ejemplo de cómo el burocratismo de un funcionario, traiciona a veces los mejores deseos de los patrones o de las empresas.

Lo saluda afectuosamente su amigo,

Dr. Ignacio González G.